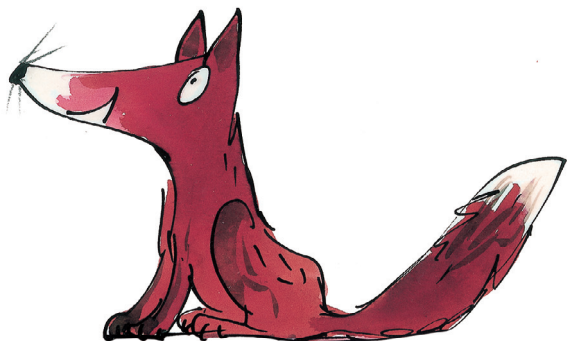


Óscar tiene frío

Ricardo Alcántara

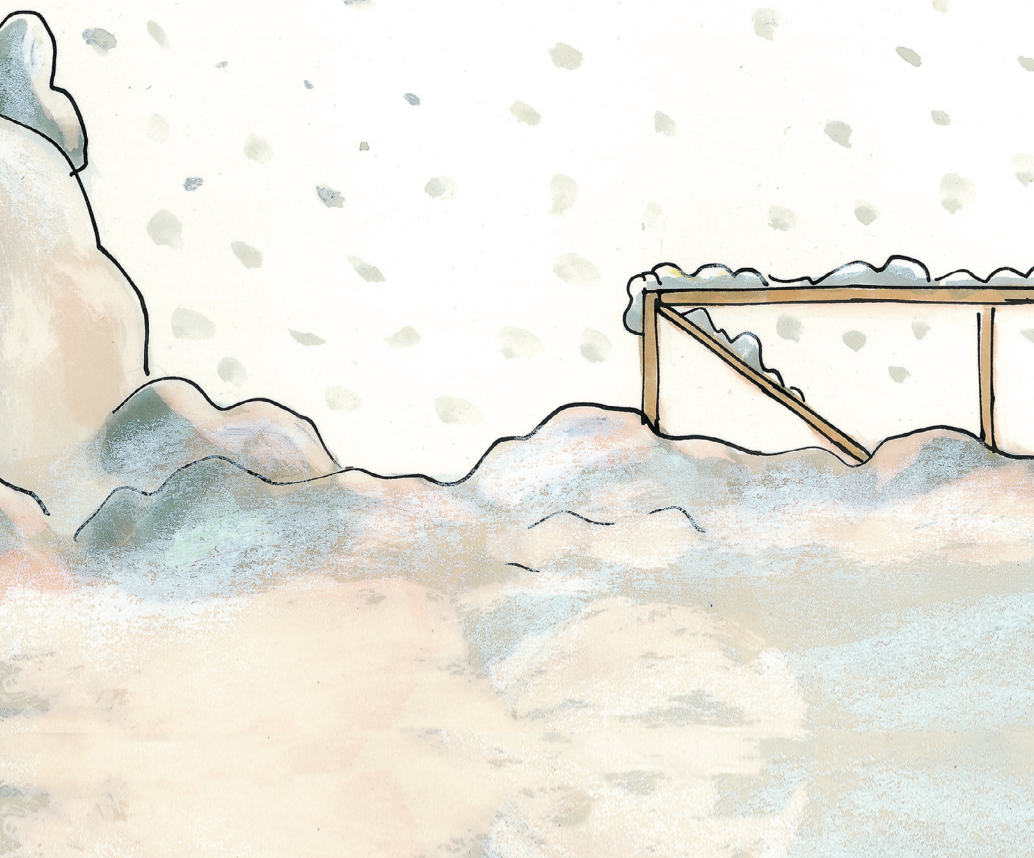
Ilustraciones de Emilio Urberuaga



loqueleg[®]

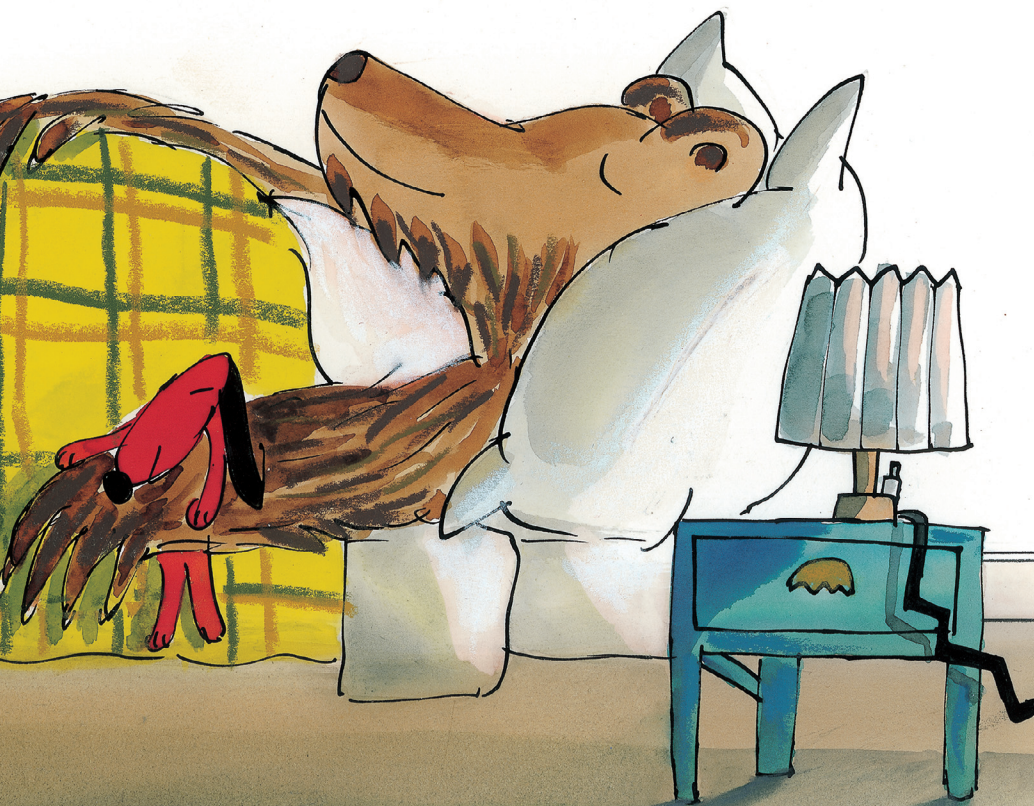


Los osos son tan grandes que les cabe
mucho sueño en el cuerpo, por eso
pueden dormir durante todo el invierno.



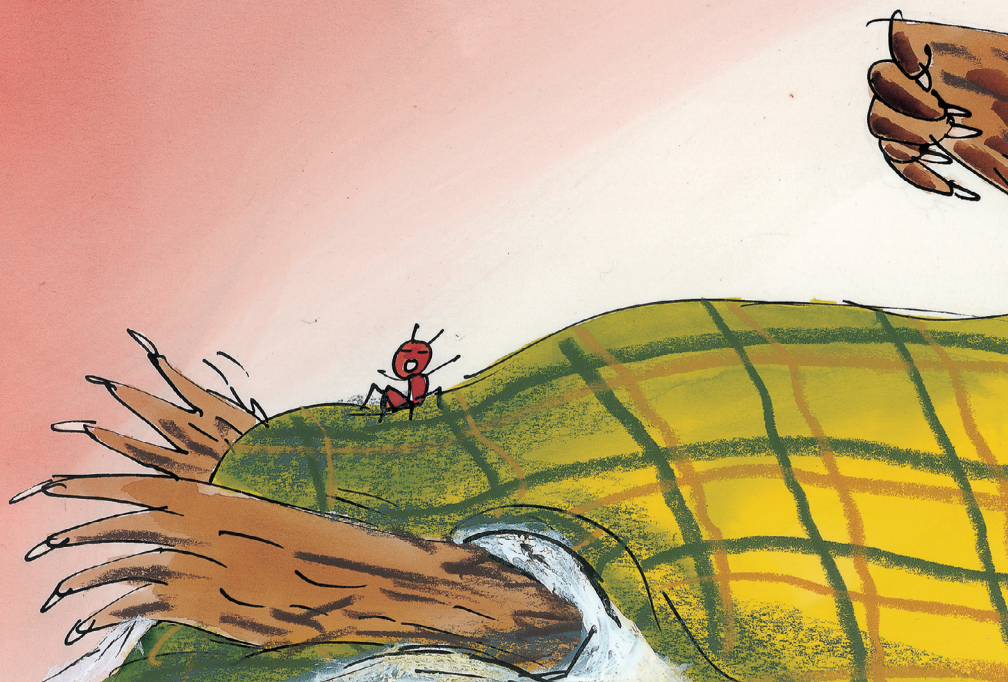


Precisamente, eso fue lo que hizo Óscar:
dormir y dormir a pata suelta. Pasó el
invierno encerrado en su casa, sin más
compañía que sus ronquidos y sus sueños.



Pero, tan pronto llegó la primavera,
abrió los ojos y comenzó a desperezarse.

—¡Ah! ¡Mmmm! ¡Uuuh! —exclamaba
el oso, mientras estiraba un brazo,
una pata o ladeaba la cabeza.



Luego, sin prisas, se acercó a la ventana
y paseó la vista por el paisaje.

—¡Qué bien! ¡Ha llegado la primavera!
—celebró muy contento.



En efecto, sólo se veían restos de nieve a lo lejos, las hojas ya verdeaban en las ramas de los árboles y el sol brillaba con ganas.

Sin embargo, a pesar del buen tiempo, Óscar sentía un frío que le recorría todo el cuerpo y no le daba sosiego.



